
Brigue, Jonuel. [Acrónimo de los nombres y apellidos de José Manuel Briceño Guerrero], *Operación Noé*. Mérida, (Venezuela), Ediciones La Castalia, 2011. (Colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero).

Reseña elaborada por:
Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel¹

Como en los iniciales tiempos de su joven adultez, cuando apenas sobrepasando la primera treintena de edad entregó *Dóulos Oukoón*² y *Triandáfila*³ José Manuel Briceño Guerrero vuelve a *jugar* con una trama narrativa envuelta en un *viaje* a lugares difíciles de precisar “Lo conducirían, con los ojos vendados, a un lugar que el anciano llamó ‘piedra de retribución’. El anciano caminaba delante y lo guiaba con una soga que le había atado a la cintura ... El camino era liso, la marcha lenta, no sentía deseos de fugarse, pudo reflexionar y se dio cuenta, con sorpresa, de que su gran dolor era hueco...” se puede leer en la página 43 del segundo título mencionado), por parte de personajes cuya definición siempre será imprecisa “...yo mismo he crecido con él, yo soy él, me expando y florezco en el esplendor de mi conciencia, observado y observador al mismo tiempo, brillante y pulido como un sol de obsidiana, no proyecto sombras”, se lee en la página 47 del mismo libro”, al punto de que, en el caso del primero, podría *suponerse* que contiene un *relato* elaborado por algún *extraterrestre*: “... yo sé algo que ignoran los comandantes de flotas intergalácticas: que una hoja de hierba arrancada por orden de la Jerarquía en cualquier rincón del pluriverso puede ser el único gesto necesario para aniquilar una galaxia entera...”⁴

De esa forma el autor parece perseguir, en las mencionadas obras editadas inicialmente en los años sesenta del siglo pasado, el propósito de someter a análisis, interpretación y estudio el tiempo pasado al que está registrado en ambos textos. Así, da la impresión, habría quedado registrado en ambos casos. En el primero cuando parece haber parafraseado a Platón, al escribir: “Los hombres han sido puestos sobre la tierra para que recobren la memoria”⁵ y en el otro culminándolo con estas palabras: “...la muerte fecunda me tiñe con los mejores colores de la aurora”.⁶

En esta ocasión, en *Operación Noé*, también hay un *viaje*, el cual se desarrolla en una especie de nave espacial; pero el personaje *extraterrestre* que conduce —en primera persona— la narración, desempeña el oficio de “...cronista e historiador...”⁷ a través del cual procura “...entenderme y entender por qué no me hice hasta ahora las preguntas que me turban”⁸ y que, a la vez, lo empuja a “...averiguar el origen y el fin del viaje...”⁹

También en esta obra, como en *Dóulos Oukoón* y *Triandáfila*, como ya apuntamos, asomarse al futuro sirve de excusa para pensar lo que ha sido el pasado y, con ello, alimentar la meditación sobre el presente. En este caso una de las principales *revelaciones* que revela el *historiador-narrador* de sus investigaciones es la de que la humanidad parece estar condenada a una constante *repetición* o, cuando menos, a *reformular* lo que repite:

...la repetición de tipos humanos, la repetición de experiencias, la repetición de pensamientos, la repetición de conflictos, la repetición de fracasos y dolores, la repetición de búsquedas, la repetición de búsquedas, la repetición de errores, la repetición..., la reformulación de las mismas ideas, de las mismas teorías, de las mismas argumentaciones, de las mismas creencias.¹⁰

Pero esos resultados no lo conducen a ninguna satisfacción; sino que potencian interrogantes, universales e intemporales; los cuales igualmente pueden ser planteadas por un individuo concreto y particular en este mismo momento, porque apuntan hacia el sentido de la presencia humana sobre la tierra y para las que parece no haber otra respuesta que la incertidumbre:

¿Qué sentido tiene nuestra existencia? ¿Hacia dónde vamos? ¿De dónde salimos? Tenemos la orden —así lo siento, como una orden— de vivir y reproducirnos. Tenemos también la orden de conocer. Tenemos la necesidad de organizarnos socialmente. Tenemos la necesidad de reconocernos como humanidad, de superar los conflictos de raza, de mando, de orgullo, de rencor.

Tenemos esas órdenes y necesidades pero no sabemos quién las da, ni para qué ...la vida humana en general, incluyendo todos los tipos de cultura, no ha podido superar la repetición de los mismos conflictos, las mismas desgracias, las mismas catástrofes.¹¹

En éste, al igual que en sus libros referidos de hace poco menos de medio siglo, su contenido no es un mero juego de palabras y simples situaciones imaginadas en momentos de ocio, para entretener a algunos ociosos lectores insatisfechos; sino una nueva oportunidad de ponernos frente a la siempre impostergable tarea que cada generación (¿repetitivamente?) de venezolanos, para nuestro caso, está en la obligación de afrontar: intentar comprender qué somos como parte del género humano, a partir de lo que hemos sido y anhelamos poder ser.

Lo decimos porque esas indagaciones sobre el devenir histórico se las hemos escuchado planteárselas (¿reiterativamente?) a cada nueva cohorte de jóvenes que se sienten atraídos a acudir a sus seminarios, sobre esos resultados lo hemos oído deliberar (¿incansablemente?) en conferencias y charlas y esas preguntas las ha formulado (¿reiterativamente?) en sus clases.

¹ Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA. Profesor

Titular adscrito al Departamento de Historia Universal (Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador General de *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista Electrónica*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999) E-mail: marl@ula.ve.

² (Caracas: Arte, 1965)

³ (Caracas: Arte, 1967),

⁴ (*Ibidem.* p. 23).

⁵ (*Ibidem.* p. 21)

⁶ (*Ibidem.* p. 55).

⁷ (*Ibidem.* p. 17),

⁸ (*Ibidem.* p. 19)

⁹ (*Ibidem.* p. 37).

¹⁰ (*Ibidem.* p. 41).

¹¹ (*Ibidem.* pp. 45-46).